nos, y sin las comodidades convenientes para hacer medianamente soportable la vida. Circunstancias son estas todas que restan un considerable caudal de resistencia al organismo cuando es atacado de una enfermedad, y que hacen sucumbir más de un 50 por 100 de enfermos, que en otras condiciones seguramente triunfarían de sus dolencias.

Estas desdichadas clases sociales son las que mayor contingente dan á la mortalidad en todas partes, sea cualquiera el grado de cultura del país, pues no pretendemos que sólo en España haya gentes que vivan con la penuria de que hemos hablado; pero es indudable que lo numeroso de estas clases sociales está en razón inversa del grado de cultura y de riqueza de un pueblo, y siendo esto cierto, no creemos equivocarnos al afirmar que entre nosotros son, desgraciadamente, más numerosas que en Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, etc.

Si la alimentación insuficiente determina de un modo fatal la miseria fisiológica, no podemos esperar que organismos en tal estado de empobrecimiento engendren seres robustos, ni que éstos se desarrollen en condiciones fisiológicas verdaderas, del propio modo que un árbol raquítico é enfermizo no dará sino frutos ruines y enteros. De ahí que en nuestra población infantil abunden tanto los niños raquíticos, anémicos y deformes, sin ninguna resistencia orgánica: terrenos perfectamente abonados para el desarrollo de la escrófula, de la tuberculosis, de la difteria y de cuantas enfermedades infecciosas y distróficas asedian á tan delicados seres.

Y si una población clorótica é anémica, en gran parte, carece además de aquellas condiciones higiénicas que la ciencia moderna prescribe como necesarias para el saneamiento de toda urbe populosa, multiplicando, por tal motivo, la producción de agentes morbosos, ¿puede sorprender á nadie la enorme cifra de mortalidad que acusan las estadísticas publicadas por nuestro Municipio y por el ministerio de la Gobernación? ¿Es extraño que la muerte se cebe de una manera tan cruel con los niños, que llegue á producir durante el último quinquenio casi el 39 por 100 (38,34) del total de las defunciones, sólo en menores de seis años?

Sí; en Madrid (ya nos ocuparemos de las demás capitales de España) vivimos de milagro, según ha demostrado en varios artículos, publicados recientemente en *El Liberal*, nuestro sabio higienista doctor Ovilo, quien, con un profundísimo conocimiento de la materia en cuestión, puso de manifiesto, con un ingenio digno de su gran talento y de su vasta erudición, todas ó casi todas las trasgresiones que sufre la higiene pública en Madrid, las corruptelas de que adolece la administración municipal, el abandono en que se tiene la policía sanitaria local, muy especialmente en lo que se refiere al abastecimiento de carnes, y en general á los artículos de primera necesidad ó de mayor consumo en Madrid. Resplandece en los escritos del doctor Ovilo de tal modo la verdad, pone tan de manifiesto la anarquía vituperable que reina en la higiene pública, que sería ocioso insistir sobre tales extremos para recabar medidas ó disposiciones encaminadas á remediar tanto mal, pretendiendo que nuestras quejas encuentren eco donde no lo haya encontrado ya voz tan autorizada como la del doctor Ovilo. Pero estamos seguros de que sus indicaciones no han de ser desatendidas por alcalde tan celoso del cumplimiento de su deber y tan dispuesto á mejorar las condiciones de nuestra capital como el Sr. Aguilera, y que el ilustre médico que con tanto aplauso de la opinión rige la Dirección general de Sanidad continuará con decisión inquebrantable la campaña sanitaria, ya iniciada, y corregirá en la medida de lo posible, dentro de los medios y facultades de que dispone, las deficiencias de nuestra organización sanitaria, dando satisfacción cumplida á las exigencias que tan imperiosamente reclama la opinión.

Pero todas cuantas disposiciones emanen de la Dirección general de Sanidad, encaminadas á extinguir los gérmenes de infección, ya diseminados, ya en focos, que producen las endemias y las epidemias que afligen á la población de nuestra Península, no lograrán sino restar una parte tan sólo de la enorme, de la aterradora mortalidad que la diezma, si no vienen á completarlas y prestarles eficacia otras medidas de gobierno conducentes á fomentar la riqueza del país haciendo la vida más barata, la alimentación más fácil, abundante, sana y nutritiva, y dando gran impulso á la instrucción pública, modificándola en forma que las escuelas sean centros de educación física é intelectual á la moderna de la infancia, y no aglomeración infecta de niños, verdadero almacén y centro de propagación de toda clase de enfermedades infecciosas y distróficas.

Esto es lo que nos proponemos demostrar en otros artículos, fundándonos en las cifras que arrojan los estados de mortalidad de Madrid y demás capitales de la Península.

J. TORRES FABREGAT

Julio de 1901.

CRÓNICAS PARLAMENTARIAS

SENADO

SESIÓN DEL 3 DE JULIO DE 1901.

Presidida por el Sr. Montero Ríos, se abrió á las tres y quince.

Gran animación en los escaños.

En el banco azul los ministros de Marina y Guerra, este último de uniforme.

Las tribunas llenas, predominando en ellas el bello sexo.

Después de leídos los artículos referentes al caso, procedióse á la jura de los señores senadores.

Los Sres. Fernando González y Labra prometen.

A las cuatro y cinco terminan la jura y procédese á elección definitiva de señores secretarios.

Son reelegidos secretarios, por el orden que indicamos, los señores marqués de Reinosa, Calbetón, Hernández Prieta y marqués de Aranda.

Verificada la elección, el Sr. Montero Ríos pronuncia elocuentes frases para saludar al Senado.

Da las gracias á S. M. la Reina y al Gobierno por haber sido por tercera vez elegido para presidir la Cámara, en cuyo puesto promete ser fiel cumplidor del reglamento y de las prerrogativas del Senado.

Dice que la labor del Senado ha de ser ante todo patriótica y de olvido del pasado.

Aconseja que no debemos amilanarnos por las desgracias pasadas; lejos de eso, el país tiene alientos para seguir por el camino del progreso.

Se aproxima un nuevo reinado y es necesario que preparemos el presente para que pueda sobrevenir un porvenir digno de las grandezas de nuestra Patria. A esto debemos contribuir sin que nos separen diferencias de opiniones, y así lo espero del Senado. (Aplausos y muestras de aprobación.)

Después se verifica la elección de la Comisión de Actas, siendo reelegidos los individuos que componían hasta ahora la Comisión interina.

Procédese después al sorteo de secciones, y en seguida se levantó la sesión.

CONGRESO

A poco de comenzar la sesión, siéntese ya el bullicio precursor de las sesiones animadas, ricas en incidentes y abundantes en escandalos más ó menos justificados.

Está anunciada la reproducción del debate religioso por el Sr. Blasco Ibáñez, que no quiere dejar pasar en silencio los calificativos que en tardes anteriores dió el jefe de los conservadores á la ciudad que representa.

Los escaños ocupados por completo, las tribunas casi llenas, en el banco azul el presidente del Consejo de ministros y los ministros de Gobernacion, Gracia y Justicia, instrucción pública y Agricultura.

En primer término, los Sres. Rancés, Azcárate, marqués de Villasegura, Castellano y Torres Orduña, dirigen varios ruegos y preguntas al Gobierno.

Dos declaraciones interesantes hace el Gobierno contestando á estos diputados; es una de ellas la de los ministros de Agricultura y Gobernación, manifestando el interés que se toman por el bienestar de Canarias, no solo socorriendo las desdichadas islas de Fuerteventura y de Lanzarote, sino tambien procurando favorecer el comercio entre el archipielago canario y la Península. Es otra, la del Sr. Moret, incitando á las provincias a que imiten á Alava, creando cajas de prevision para remediar los terribles efectos que con harta frecuencia producen en los pueblos las inundaciones, pedriscos, lluvias, etc., etc.

Incidente.

El Sr. POVEDA se levanta á pedir á los ministros de Gobernacion y Gracia y Justicia ciertos documentos relacionados con las elecciones de Castellon.

Le contestan los ministros aludidos, y al rectificar el Sr. POVEDA, critica con alguna dureza la moralidad del juez de Lucena.

El Sr. SAN MILLAN le interrumpe. (Vaya un juez de moralidad!—dice.

Producese algun alboroto, y el Sr. POVEDA, en tono airado, dice que no está dispuesto a consentir tales ataques.

Interviene el PRESIDENTE de la Cámara: No he oido claramente esas palabras; pero si S. S. se hubiera ceñido á las preguntas, y no las convirtiese en pretexto para ciertas insinuaciones, se hubiera evitado ese incidente. La mejor prueba de que ha debido hacer algun error es que ningun diputado ha pedido la palabra.

Insiste en continuar el incidente el señor POVEDA, á pesar de las justas razones del marques de la Vega de Armijo, haciendo leer el art 152, y terminando por declarar, ante las repetidas instancias del presidente, que no se ocupará mas en la Cámara del asunto, pero que lo llevará a otro terreno. (Fuertes rumores; eso se dice en otro sitio!, dicen algunos.)

El Sr. SAN MILLAN, que en los primeros momentos ha pedido la palabra: Me es absolutamente imposible explicar mi frase despues de las pronunciadas por el Sr. Poveda. (Muy bien.)

Habla el Sr. CASTELLANO, y el marqués de la VEGA DE ARMIJO, que ha procedido con gran acierto, termina el incidente.

Debate religioso.

Se produce gran expectación en la Cámara al concedérsele la palabra al diputado por Valencia Sr. BLASCO IBAÑEZ.

Ruego al señor ministro de la Gobernación que tenga la bondad de declarar si aprueba la conducta del gobernador de Valencia en el motin habido hace algunos domingos frente a la iglesia de San Martin. Yo juzgo acertada la conducta del gobernador.

Allí, señores diputados, no ha ocurrido nada, á pesar de la importancia que el Sr. Silvela ha querido dar el otro dia al asunto, usando de un tono apocalíptico y casi fúnebre.

Las palabras por usted vertidas calificando de turbas miserables á los grupos de republicanos que respondiendo á las provocaciones de los clericales acudieron á la iglesia de San Martín, se las devuelvo con todo el alcance que puedan tener.

(Sr. SILVELA: Pido la palabra.)

Verdad es que ese calificativo lo dieron tambien los afrancesados á los buenos españoles que con las armas en la mano defendian la integridad de su Patria, y no menos verdad es que á esas *miserables turbas* les debe favores el jefe del silvelismo.

Actuaba el Sr. Silvela de regenerador ambulante dando conferencias y celebrando reuniones en todas las provincias, cuando vino á Valencia, y como el número de sus amigos *no llegaba á la docena del fraile*, como vulgarmente se dice, acudió á nosotros para que fuéramos á oirle, y como criticaba con mucha gracia al Sr. Cánovas, acudimos al mitin, saliendo muy complacidos por la saña con que atacó al que era su jefe.

Valencia es la población quizá más religiosa de España; 180 procesiones se celebran al año, todas se ven concurridas y en ninguna se altera el orden ni se ofenden los sentimientos religiosos de nadie.

Todas las ideas, todas las religiones merecen nuestro respeto; lo que no podemos consentir es que se nos provoque continuamente por los que se llaman católicos: los fariseos, los sepulcros blanqueados, todo nitidez por fuera, todo podredumbre por dentro.

Si volviese Jesucristo, no digo que estuviese con nosotros; lo que sí digo es que no estaria con vosotros. Recordad sus palabras á sus discípulos cuando decia que en la oración no hay que buscar los alardes clamorosos, sino el recogimiento, la soledad, el silencio de los templos.

El Sr. MORET: El Gobierno aprueba la conducta del gobernador. Ruego que se conceda antes la palabra al Sr. Silvela.

El Sr. SILVELA: No he pretendido llamar turbas á las masas del partido republicano, ni de ningún otro partido político; á quien he dado ese calificativo es á los que, durante cuatro horas, tuvieron sitiados á los católicos en la iglesia de San Martín. (Muy bien, dicen los conservadores).

No he venido á injuriar, sino á calificar, como se mi deber, los hechos que en Valencia han ocurrido, y la calificación de turbas miserables lo mantengo, porque es la que se merecen.

Me extraña que del afrancesamiento de mi abuelo pretenda sacar partido el Sr. Blasco para combatirme; mi ilustre antecesor pertenecía á la escuela enciclopedista, y no creía que Fernando VII pudiera ser leal defensor de la libertad; por eso se pasó al partido del rey José. De todos modos, puedo asegurar á S. S. que en aquella resolución no tuve la menor parte. (Grandes risas y aplausos de sus correligionarios).

Terminaré haciendo observar que la tendencia del Sr. Blasco de hacer culpables á los nietos de los actos de sus abuelos, tiene marcadísimo tinte reaccionario.

Rectifica el Sr. BLASCO IBAÑEZ. No distingo S. S. las turbas que, respondiendo á las provocaciones de los neos, acudieron á la iglesia de San Martín, de los republicanos. Aquellas turbas eran mis amigos.

Tenemos los republicanos como legítimo título de gloria el de ser tolerantes; pero cuando se nos provoca acudimos donde se nos llama. ¡Porque, señores diputados, el Jubileo no ha sido más que una provocación á los liberales! El lema de la Prensa católica era el de «Guerra al liberalismo».

El Sr. Silvela tiene una conciencia muy elástica; se estira ó se encoge, según se trate de amigos ó de enemigos. Ahora se trata de amigos, y á lo que ninguna importancia tiene le da aires de terrible suceso; y, sin embargo, cuando este presidente del Consejo de ministros, en Villarreal salieron cuatro mil fanáticos, capitaneados por siete frailes, á matarme en el tren. Y ni mandó abrir un proceso ni hizo que amonestasen á los frailes.

El Sr. SILVELA rectifica, abundando en los mismos conceptos, y diciendo que tenía la obligación de promover este debate para pacificar los espíritus, profundamente alterados.

El Sr. BLASCO IBAÑEZ: A pesar de su elocuencia, S. S. no me convence. Observo que no habla más que de los sucesos de Valencia, y á los de Villarreal da la callada por respuesta. ¡Es que también necesitan su defensa esos pobrecitos!

La causa de todas las alteraciones que en España ha habido por cuestiones religiosas está en la política intransigente de los católicos, que llegan en Pamplona hasta á hacer quitar la gorra á un soldado; odian al Ejército porque es francamente liberal, y ampara el régimen constitucional y es garantía de la libertad.

Los católicos valencianos, á quienes S. S. defiende, censuran acerbamente á un representante en esa ciudad, el Sr. Llorente, y cuando de S. S. hablan le colocan á mi lado, con la diferencia de que de mí dicen que soy un convencido, y de usted que su religiosidad es una capa con la que se cubre para seguir gobernando. (Risas.)

El Sr. SILVELA: Condeno lo ocurrido en Villarreal, por considerarlo una salvajada, como lo son los atropellos cometidos en Valencia con los católicos, cuando no hacían más que ejercer un legítimo derecho.

Los verdaderos liberales no pueden defender esos atropellos.

El Sr. BLASCO: Me congratulo sobremanera que el Sr. Silvela condene los hechos de Villarreal, aunque esta opinión viene demasiado tarde, cuando ha dejado de ser Poder.

El Sr. DATO: ¿Pero qué ocurrió en Villarreal?

El Sr. BALLESTEROS: Se entera ahora S. S., que era el ministro de la Gobernación. (Grandes risas.)

Si el motín de Valencia hubiera tenido la importancia que quiere darle el Sr. Silvela, lo que menos hubieran dicho es que había sido una fiesta de caníbales. En realidad, ese motín ha sido de menor importancia que los que continuamente había en tiempo de los conservadores.

El Sr. LLORENS (No se le oye bien desde la tribuna, debido por un lado á la falta de condiciones acústicas del Congreso, y por otro á que en la tribuna de la Prensa se hacen muchos comentarios en alta voz.) Denuncia atropellos de los republicanos de Valencia, que, según él, han motivado la suspensión de varias fiestas religiosas; combate la conducta del gobernador; se declara fiel servidor de D. Carlos, y censura duramente al Sr. Blasco Ibáñez, por creer que es el inspirador de todas las tropelías que se han cometido con los católicos.

Habla de la sensatez con que los elementos reaccionarios de Valencia recibieron las visitas de los Sres. Pi y Margall y Salmerón, que contrasta con la conducta observada por los republicanos *cuando fué el marqués de Cerralbo.*

El Sr. BLASCO IBAÑEZ: Porque los señores Pi y Salmerón no llevan la leyenda de sangre y de crímenes que el marqués de Cerralbo.

(Producese un escándalo más que regular. Los republicanos y carlistas se increpan duramente; como están tan próximos, hay momentos que parece que van á venirse á las manos.)

Se ha dicho—dice el Sr. LLORENS—que el conde de Caserta estuvo en el sitio de Cuenca, y eso no es cierto.

El Sr. BLASCO IBAÑEZ: Eso es indiferente; en todas partes cometían iguales crímenes los carlistas.

(Se reproduce el escándalo aunque con menos fuerza.)

El Sr. Irigaray pretende hablar, impidiéndosela el presidente, promoviéndose un breve incidente.

El Sr. BLASCO IBAÑEZ: El Sr. Llorens, en el deseo de imputarme iniciativas, me ha atribuido algunas que cuando se tomaron contaba tan solo dos años.

No nos hemos opuesto á ningún acto de verdadero culto, pues el Rosario de la Aurora no tiene ese carácter.

El Rosario de la Aurora se celebra en Valencia los domingos á las cuatro de la madrugada. Al frente van unos piporros, á los que siguen multitud de beatas entonando cánticos religiosos que despiertan á toda la ciudad, que, como es natural, á esas horas reposa.

Esta es una fiesta de sacristía, que tanto los gobernadores liberales como los conservadores han prohibido.

En un párrafo lleno de inspiración, declara que nunca, absolutamente nunca los republicanos de Valencia se pondrán al lado de los carlistas. Antes que republicanos, somos liberales y pertenecemos á la generacion que se educó en medio de los horrorosos crímenes de las salvajes hordas que mandaba Cucala. (Grandes aplausos en los bancos republicanos y de la mayoría.)

El Sr. IRIGARAY: Soy representante de los elementos católicos de mi distrito, y por eso tengo verdadero interés en este debate; doy esta explicación, porque si no, al ver mi impaciencia por hablar, pudieran muy bien decirme por ahí: ¡Qué prisa tiene Irigaray para hablar!

Decís que á los Jubileos no asisten más que carlistas, ¡pues tanto mejor!, porque si esto es verdad, os aseguro que no tardará cuatro meses en estar en el trono D. Carlos.

(Voces en toda la Cámara: No, no; eso nunca.)

Insiste en que viene á defender á los católicos.

El PRESIDENTE: Advierto al orador que nadie ha atacado aquí á los católicos. Ruego al orador se ciña al asunto.

El Sr. IRIGARAY: Yo, á mi vez, ruego que me diga de qué asunto puedo tratar y cuántos minutos se me conceden para hablar.

Se ha tildado á los carlistas de fanáticos é intransigentes; nada menos cierto. ¿Dónde está nuestra intransigencia? ¿A quién hemos atacado?

El Sr. BLASCO: ¿Y lo de Villarreal?

El Sr. IRIGARAY: ¿Cómo quiere S. S. que lo sepa yo, si el Sr. Dato, que era ministro de la Gobernación, no está enterado del asunto?

Nosotros no provocamos á nadie.

El Sr. GALLEGO (D. Texifonte): ¿Quién, pues, ha provocado las dos guerras civiles?

(Producese algún tumulto, y termina su discurso el Sr. Irigaray.)

El Sr. SANZ relata los sucesos de Pamplona, reconociendo que fué una imprudencia el hacer quitar la gorra al soldado; pero que no era carlista el autor de ella; los carlistas son muy transigentes.

Culpa á los liberales de todo lo ocurrido.

El Sr. MORET: Enemigo de agriar discusiones y de alargar debates, mañana, como contestación á lo dicho por el Sr. Sanz, y para que se vea lo inexacto de su relato, un señor secretario leerá el parte dado por el gobernador militar de Pamplona sobre estos sucesos.

* * *

Después se aprueba el dictamen de la Comisión de Incompatibilidades relativo al señor Marenco, y se procede al sorteo de secciones.

Se da cuenta del resultado, y se levanta la sesión á las siete.

Terminando en el número del sábado la publicación de la novela

LA CAPITANA ROJA

desde el domingo comenzaremos á publicar en nuestro folletín

AMOR ETERNO

interesante novela del celebrado escritor Fernand Lafargue, quien, como es sabido, goza de popularidad grandísima como autor de novelas.

AMOR ETERNO

reune, por su belleza descriptiva, interesantes episodios y novedad en el desarrollo, cuantos alicientes pueden ser deseados en esta clase de producciones.

La traducción de

AMOR ETERNO

ha sido encomendada á un reputado escritor, que ha puesto en habla castellana, con admirable precisión, las páginas de esta interesante novela.

Seguramente

AMOR ETERNO

será del agrado de nuestros lectores.

RUMORES

Ha llegado á Madrid el expresidente del Consejo general Azcárraga. En la estación fué recibido por sus amigos políticos y particulares.

La cuestión personal surgida á primera hora en el salón de sesiones del Congreso entre los Sres. Pérez San Millán y Poveda, quedó anoche satisfactoriamente resuelta, mediante un acta, firmada por los señores marqués de Portago y conde de Albay, en representación del Sr. San Millán, y Saint-Aubin y general Segura, representando al Sr. Poveda. El acta resulta igualmente honrosa para ambos.

Ha llegado á Madrid nuestro muy querido y distinguido amigo D. Pablo Cruz, subsecretario de la Presidencia del Consejo.

Los diputados liberales de Cataluña celebraron anoche una interesante conferencia con el Sr. Moret, á fin de fijar los términos de la discusión del Mensaje, en lo que se refiere al problema catalanista.

A excitación de los jóvenes demócratas señores Armiñán y Rocha, los Sres. Godó, Sánchez Ortiz y otros, creyeron muy del caso ampliar la política del partido en Cataluña hasta los límites consentidos por el dogma liberal, sin quebrantar los principios, la disciplina ni los prestigios que han impulsado siempre los organismos del partido liberal en Cataluña.

El programa catalanista está resuelto por tales principios liberales en lo que tiene de justo y hacedero. La opinión liberal de Cataluña lo ha entendido así, y desde luego quiere que únicamente se reserve á los catalanistas las exageraciones del programa de Manresa.

El Sr. Moret ha encontrado muy atinadas las observaciones de los jóvenes diputados catalanes, abundando en sus razonamientos de política sana, fuerte y conforme con los verdaderos deseos de Cataluña.

No será de extrañar, por lo tanto, que en la discusión del Mensaje intervenga el elemento joven de los diputados liberales por Cataluña en el sentido indicado.

EXTRANJERO

(DE LA AGENCIA FABRA)

Alemania

Krüger demanda la intervención de las potencias.—Comentarios de un periódico vienés.

PARÍS 3.—Un diario alsaciano confirma que el presidente Krüger ha hecho nuevas gestiones para la intervención de Francia, Alemania y Rusia en el conflicto sudafricano, así como la contestación de los Gobiernos de estas potencias de que para ello era necesario que los boers empezaran por realizar su sumisión.

«No hay que hacer resaltar—dice—semejante absurdo; si los boers han de empezar por someterse á los ingleses, pueden pasarse perfectamente sin la intervención de las citadas potencias.

Pero los boers no se hallan en semejante caso, pues mientras siguen combatiendo y causando grandes pérdidas á los ingleses, lord Kitchener se limita á hacer la guerra á las mujeres y niños y apoderarse de los ganados, sin perjuicio de publicar repetidos boletines dando cuenta de sus victorias.»

Montenegro

Entre cristianos y albaneses.—Actitud de los montenegrinos.

PARÍS 3.—Al decir de los despachos de Cetinga, reina extraordinaria agitación cerca de la frontera de Montenegro entre cristianos y albaneses.

Los musulmanes han dado muerte á varios de los prisioneros.

Los montenegrinos quieren vengar á los cristianos y se teme un serio conflicto.

Se dice que Rusia ha intervenido directamente en el asunto, apoyando las reclamaciones del Gobierno montenegrino.

El Gobierno otomano ha enviado tropas á la frontera, ofreciendo el castigo de los culpables.

Inglaterra

División del partido liberal.

LONDRES 3.—En un discurso pronunciado en Southampton por el Sr. Campbell Bannerman, hablando de la situación del partido liberal, ha dicho que éste se halla dividido á consecuencia del loco empeño de unos cuantos que tratan de romper la unidad y la fuerza del partido.

La de Gibraltar.—Consejos de un periódico á España.

PARÍS 3.—El periódico «Berliner Tageblatt», tratando de la cuestión de Gibraltar, aconseja á España que se entienda con Inglaterra para el mantenimiento del «statu quo» en Marruecos; cree que tiene más que temer de los enemigos de Inglaterra que de Inglaterra misma, porque Francia tiende á la completa posesión de Marruecos, en tanto que la Gran Bretaña sólo aspira á la posesión de Tánger.

Si Inglaterra no se contenta con el Tratado de Utrech, puede denunciarlo y reemplazarse el «statu quo» por otro estado de cosas que pueda garantizar los intereses de ambas partes.

«Todo—termina diciendo—es preferible al estado de suspicacia perpetua y de inquietud incesante entre los dos Estados.»

Discusión en la Cámara.—La escuadra del Mediterráneo.

LONDRES 3.—En la sesión de la Cámara de los Comunes algunos representantes interpelan al Gobierno sobre el estado de la escuadra inglesa del Mediterráneo.

El Sr. Arnold Forster contesta que es imposible reforzar una estación sin debilitar otra; pero cuando el número de acorazados existentes en aguas de la metropoli se haya aumentado, se reforzará la escuadra del Mediterráneo con nuevos cruceros.

También se aumentarán los contratorpederos.

Termina el citado secretario parlamentario del Almirantazgo anunciando que éste hará maniobrar juntas las escuadras del Canal y del Mediterráneo, de lo cual nacerá la armonía esencial para preparar cualquier guerra.

Francia

El Libro Amarillo.

PARÍS 3.—Hoy se ha distribuido el Libro Amarillo referente á la cuestión de China.

Sus documentos abarcan el periodo de 18 de Octubre de 1900 al 12 de Junio de 1901, y hacen constar la moderación de las tropas francesas, que ha sido debidamente apreciada por las autoridades y el pueblo del Celeste Imperio.

Los últimos documentos se refieren á la cuestión de indemnización de guerra.

La guerra en China.—Aprobación de gastos.

PARÍS 3.—El Senado aprueba sin debate el crédito suplementario de ochenta millones para los gastos de la expedición á China.

El problema colonial. Opinión de un periódico alemán.—La situación de Francia.

PARÍS 3.—El periódico alemán «La Post» cree que Francia se encuentra enfrente de difíciles problemas, habiéndose creado en su dominio colonial una situación que, si los síntomas no mienten, habrá de producir un conflicto con la Gran Bretaña.

Algunos políticos de uno y otro país tratan de alejar este peligro efectuando una aproximación entre Inglaterra y Francia, y aun buscando una inteligencia anglo-franco-rusa dirigida contra Alemania.

El desarrollo lógico de los sucesos—dice—ha sido aplazado algún tiempo por la guerra sudafricana.

Todo volverá al estado en que Francia e Inglaterra dejaron las cosas después de la cuestión de Faschoda.

Por debilitado que esté hoy el ejército inglés, su poderío naval está intacto, é Inglaterra no se halla dispuesta á renunciar á la más pequeña parte de dicho poderío.

La situación de Francia es, de todas maneras, mucho más complicada que nunca.

Estados Unidos

Las víctimas del calor.

NUEVA YORK 3.—Durante las últimas veinticuatro horas han ocurrido, en esta ciudad, 327 insolaciones, de las cuales 225 seguidas de muerte.

Los calores son sofocantes y extraordinarios; no se recuerda un verano semejante.

En las demás ciudades del Estado de Nueva York, hubo ayer 196 muertes, ocasionadas también por lo elevado de la temperatura.

El número de caballos que mueren asfixiados es considerable.

Unificación de Deudas.—Desórdenes en la Argentina—Redacciones apedreadas.

NUEVA YORK 3.—Un despacho de Buenos Aires, que publica «El Heraldo», da cuenta de que el proyecto de unificación de las Deudas ha provocado en la República Argentina algunos desórdenes.

Los alborotadores apedrearon las redacciones de los periódicos «La Tribuna» y «El País», rompiendo sus cristales.

Colombia

La rebelión.—Preparativos alarmantes.

LONDRES 3.—Los periódicos de los Estados Unidos publican noticias de Panamá, diciendo que el Gobierno colombiano está haciendo preparativos militares ante el temor de que la rebelión tome incremento.

El estado de sitio se ha declarado en Panamá y en Colón, cuyas guarniciones han sido reforzadas.

Argelia

Dimisión presentada por Max Regis.

ARGEL 3.—Max Regis ha presentado su dimisión de alcalde de la población con carácter irrevocable.

Italia

Contra el ministro de la Guerra.—Censuras de un periódico.

PARÍS 3.—El periódico italiano «Corriere delle Sera» acusa rudamente al ministro de la Guerra, por haber dejado indefenso en el último incidente parlamentario á un oficial del Ejército, acusado de embriaguez y crueldad.

El citado periódico hace constar que el ministro retiró todas las frases que pudieran haber molestado á sus adversarios, en tanto que éstos se limitaron á decir cuo habían recogido sus acusaciones de un periódico, y nada tenían que retirar.

Thibet

Derrota de los insurrectos.—Un edicto imperial.

LONDRES 3.—Un despacho de Simla, que in-

© Biblioteca Nacional de España